

RESISTIR EN LA ESPERANZA

Tertulias con el tiempo¹

Miguel Alberto González González²

En el Proemio de este libro, el profesor de la Universidad del Rosario, Argentina, Eduardo de la Vega anota lo siguiente:

“Luego de la orgía, después de la totalización positiva del mundo y su exhibición en las redes, deviene la indiferencia. Tras el desencanto y la pérdida de lo secreto y lo mítico, el presente ensordece y colapsa. El tiempo y el espacio permanecen ajenos lo cual se cierne sobre los sueños de humanidad.

Dialogar con el tiempo implica reconocer la desmesura, el exceso de una época desencantada que se viste de simulacros para abandonar el presente o se exilia del futuro para perderse y olvidarse.

Tiempos de un presente despreciado, de un asesinato del alma colectiva, de relatos olvidados y sensaciones ausentes, desesperos y hombres solitarios.

Tiempo de interconexiones, máquinas cibernéticas, pantallas, ciencias positivas, poderes e imperios, mesías y simulacros. Tiempo sostenido por valores que son de otros tiempos, por memorias exhaustas, por olvidos de futuros.

Allí el hombre permanece indiferente, huérfano y exiliado del mundo. Allí dice el poeta y el filósofo Miguel:

“cualquier abandono de una época es por no aprender a platicar con el tiempo, por no saber resistir en la esperanza.” _

Paisajes de vacío que son ausencia de sujeto, de palabras, de dignidad y de esperanza. Olvido de humanidad devenido tras la promesa incumplida del sueño moderno de progreso y felicidad.

Muchos poetas y narradores extraviaron su alma entre tantos excesos. Arlt, Quiroga, Silva, Pizarnik recorrieron muchos de los caminos que atormentaron a Goya, Nietzsche o Artaud.

Desesperados de la modernidad ante un mundo que ya no encanta, solo produce: conocimientos, artefactos, técnicas, máquinas de control, violencias, transparencias.

¹ GONZÁLEZ González, Miguel Alberto (2010), *Resistir en la esperanza. Tertulias con el tiempo*. Colección “Literatura, Pensamiento y Sociedad” N°9, Universidad Tecnológica de Pereira, Facultad de Bellas Artes y Humanidades, Escuela de Filosofía, Maestría en Literatura, Pereira.

² Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, Magister en Educación de la Universidad de Manizales. En decurso doctorado en Ciencias de la Educación con la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia. Docente e investigador de la Universidad de Manizales. Director de la Revista *Plumilla Educativa*, de la Universidad de Manizales. Ha publicado los libros: *Los amores prohibidos de Kalkan* (1998), *Analectas de la caverna* (2004), *Horizontes humanos: límites y paisajes* (2009), *Umbrales de indolencia. Educación sombría y justicia indiferente* (2010). Posee textos en revistas nacionales e internacionales y ha sido ponente en eventos nacionales e internacionales.

No se trata sólo de las promesas incumplidas sino también de las cumplidas; la ilusión positiva del conocimiento ha sido realizada y el mapa del reino, como lo adelantó Borges, cubre la totalidad del territorio.

Aquella transparencia de las estructuras del mundo – racionalizado, mostrado, exhibido – ha dejado un saldo dramático: la soledad del hombre, la imposibilidad de estar juntos, indiferencia, violencia, depredación, olvidos, esperanzas destrozadas; de nuevo Miguel advierte:

“...al fin de cuentas llevamos siglos luchando por tener sabiduría y, pese a ello, el hombre labra más tumbas y elabora más armas; entonces, tendríamos que figurarnos lo por venir con un hombre que ame más y sepa menos, que no finja el amor.”

Exaspero o deuda de humanidad ante un mundo disuadido por la amenaza del terror o el simulacro, el pánico o la seguridad, la guerra y el exterminio. Abusos de humanidad que Baudrillard define como pospolítica – final de la escena política, del conflicto, de lo social, del encanto – y que Miguel González describe como “bella indiferencia del presente” o también como “crisis de identidad del presente de no querer estar en el tiempo de los hechos-acontecimientos-sucesos”.

La bella indiferencia ante un presente sin conflictos, o más bien, donde los conflictos se visualizan como anomalía o disfunciones que deberán ser corregidas por técnicos o especialistas.

Anonadamiento del presente, estrechamiento del espacio, olvido del hombre, desgarramiento de un mundo sin futuro y sin pasado, asesinato del tiempo: paisaje desolador que estremece al humanista.

Los horizontes desolados pueden convertirse, no obstante, en horizontes humanos si resistimos en la esperanza, si recuperamos la vocación por las utopías, si esperamos “en el candor de la eterna esperanza” que nos solicita Miguel

...

El mundo no es sólo reproducción, como pretenden los poderes, la técnica, los medios, la ciencia, es también – tal es la enseñanza de esos diálogos con el tiempo – creación, de mundos posibles, de lenguajes, de utopías.

Para Miguel la enseñanza requiere una didáctica del perdón, aunque no se trata de perdonar para promover el olvido:

...

En aquella didáctica, una política nocturna busca politizar el mundo a través de una educación de la noche, de una esperanza sin luz ni iluminaciones, puesto que lo diurno, la claridad fracasó e hizo estragos al presente.

Ciencia nocturna cuyo fin es el deseo de la vida, la invención o la creación. Su medio es la narrativa, la poesía, el humor, las sensaciones, sin duda también la ironía – como pretende Rorty -, para quien la filosofía ironista no es otra cosa que una de las grandes tradiciones literarias de la modernidad, cuya utilidad política está más cerca del relato que de la ciencia positiva.³ Finalmente, la enseñanza que propone estos diálogos tiene su táctica, que es el amor...”.

³ Rorty, R.: (1991) Contingencia, ironía y solidaridad. Barcelona: Paidós